

INTERNACIONAL

49 condenados a muerte en Argelia por un linchamiento

JUAN CARLOS SANZ, Rabat

Un macroproceso contra un centenar de acusados del linchamiento de un hombre en Argelia se ha saldado con 49 condenas a muerte por apalearlo y quemar vivo a Yamel Ben Ismail, un músico de 38 años que se había ofrecido como voluntario en la extinción de los incendios forestales que devastaron en 2021 la región de la Cabilia, al este de Argel, y causaron 90 muertos. Otros 37 encausados han sido sentenciados a entre dos y diez años de prisión, según informó el jueves la agencia estatal de noticias APS. Decenas de jóvenes se arrojaron sobre Ben Ismail cuando se encontraba custodiado por la policía en la localidad de Larbaa Nath Irathen. El artista se había entregado a los agentes tras haber sido confundido con un pirómano por el simple hecho de tratarse de un forastero.

Previsiblemente, las condenas a la pena capital dictadas no se llevarán a cabo y serán conmutadas por cadena perpetua. Argelia mantiene una moratoria de las ejecuciones desde hace casi tres decenios, tras la sangrienta guerra civil entre el Ejército y grupos islamistas armados que se cobró más de 100.000 vidas.

El cantante Ben Ismail había viajado hasta la Cabilia, región bereber con un fuerte sentimiento nacionalista, desde la ciudad árabe de Miliana, 120 kilómetros al suroeste de la capital argelina, tras desencadenarse numerosos incendios forestales en agosto de 2021. Cuando se percató de que era considerado sospechoso de haber causado algunos de los fuegos, se entregó en la comisaría de Larbaa Nath Irathen.

Quemado vivo

Una muchedumbre se dirigió entonces hacia el centro policial y lo sacó por la fuerza del furgón en el que se encontraba, según mostraron imágenes grabadas con teléfonos móviles y difundidas a través de las redes sociales. Después fue apaleado por la multitud y despojado de sus objetos personales, incluido su móvil, antes de ser quemado vivo. Un vídeo mostró a dos mujeres apuñalando su cuerpo sin vida.

Las imágenes de los hechos, incluidos los selfies que algunos procesados se habían hecho junto al cadáver de la víctima, fueron reproducidas en el juicio como pruebas incriminatorias. El tribunal de Dar el Beida (en la periferia de Argel) basó su sentencia en los cargos de "homicidio voluntario con premeditación" y "actos terroristas y subversivos contra el Estado y la unidad nacional".

MEHRAN MOSTAFADI Opositor iraní

“Los iraníes no quieren reformas, sino un cambio de régimen”

ZAHIDA MEMBRADO, Barcelona

Mehran Mostafadi (Hamadán, Irán, 1960) es refugiado político en Francia desde 1981, cuando la Embajada de Irán en París le confiscó el pasaporte por difundir ideas en contra de la revolución islámica. Durante cuatro décadas trabajó junto al expresidente Abolhassan Banisadr, que, además de su suegro, fue el primer mandatario de Irán que surgió en 1979 encabezado por el ayatolá Jomeini. Banisadr fue destituido un año después de llegar al cargo y falleció en Francia en 2021.

Mostafadi lideró junto a su suegro la lucha contra la República Islámica en el exilio. En los últimos años, se ha convertido en una de las voces más críticas de la diáspora iraní contra aspectos como la política nuclear de Teherán. Sus artículos le han valido amenazas de muerte contra él y su familia. Este profesor de Física en la Universidad de Paris-Saclay defiende, en una entrevista por videconferencia realizada el día 10, un Irán democrático, no islámico y libre de injerencias extranjeras.

Pregunta. ¿Qué está ocurriendo en Irán? ¿Cómo analiza las protestas?

Respuesta. La muerte de Mahsa Amini ha desatado un cambio de 180 grados en la mentalidad de la gente, que ya no quiere reformas, sino un cambio de régimen, democracia. La República Islámica no puede reformarse porque una dictadura no hay que reformarla, hay que derrocarla. Este levantamiento tiene un punto débil, y es la falta de un líder visible que lidere una revolución. Para ir más lejos se necesita un líder.

P. ¿Si no no puede triunfar?

R. En las protestas ahora solo participan jóvenes, en su mayoría menores de 25 años. La gente de 30, 40 y 50 años no se está movilizándose. Observan con emoción y esperanza lo que sucede, pero no se suman. Esas generaciones creen que hay que tener un plan para después, y lo tiene que encabezar alguien. Esta es la gran debilidad, porque si se quiere derrocar al régimen hay que movilizar a toda la población. La violencia en las calles no favorece que las protestas sean más masivas.

P. ¿Qué condiciones tienen que darse para que más iraníes se sumen a las protestas?

R. En primer lugar, tiene que garantizarse que Irán no se desmembrará y se mantendrá su unidad. En segundo lugar, tiene que quedar claro que la religión quedará separada de la política, pero no se criminalizará su práctica. Y, por último, que ningún país interferirá en la transición. Estas tres cuestiones no están resueltas, el régimen lo sabe y se aprovecha.

P. ¿En qué sentido?

R. Excepto algunos grupos separatistas, la inmensa mayoría de la población no quiere que se rompa la unidad de Irán. Es una cuestión muy importante y el régimen



Mehran Mostafadi, el miércoles en la Universidad de Lyon, en una imagen cedida por él.

“La teocracia de Irán conviene a los intereses de países occidentales”

“No se puede descartar un golpe de Estado contra la cúpula religiosa”

la utiliza advirtiendo a la gente de este peligro si las manifestaciones continúan. Pero en realidad es el régimen el que promueve la desmembración del país, reprimiendo a las minorías, impidiendo a los suníes practicar su religión y a los azeríes estudiar en su lengua.

P. ¿Es usted pesimista sobre una transición democrática?

R. No. Esto es solo el principio. El movimiento va en la dirección de una revolución. Hay cambios muy importantes. Muchas mujeres van por la calle sin velo y la policía no puede decirles nada, pero necesitamos tiempo para configurar un proyecto más grande.

P. ¿Hay injerencias extranjeras en las protestas, como sostiene el régimen?

R. Este movimiento brota del pueblo. Ningún país extranjero lo ha promovido por una razón: el régimen teocrático de Irán es el mejor para los intereses de potencias occidentales como EE UU, el Reino Unido, Francia, Alemania. Israel denuncia que en Irán hay un Gobierno terrorista y justifica así su política bélica y de acercamiento a los países árabes. EE UU puede vender a los países del Golfo todas las armas que desee para que se defiendan de un Irán peligroso y terrorista. Y el régimen iraní alimenta su propaganda con discursos antioccidentales. Occidente no favorecerá nunca una transición de Irán hacia la democracia. Necesitamos el apoyo de la opinión pública, pero no de los gobiernos. No queremos convertirnos en Libia, Siria o Afganistán.

P. ¿Cree que las protestas están afectando al régimen?

R. El régimen no es sólido, es muy débil y desaparecerá muy rápidamente si conseguimos unirnos y definir un proyecto alternativo a la teocracia actual que convenga a la población.

P. ¿Qué otros elementos cree necesarios para un futuro Irán democrático?

R. Discutimos mucho sobre qué sucederá con el petróleo, el papel de la religión, la política energética. Irán no necesita enri-

quecer uranio. Hace 15 años que lo enriquece, pero no hay un uso claro. El régimen lo utiliza para mantener al país enfrentado a Occidente, perdiendo miles de millones por las sanciones. Un Irán desnuclearizado y democrático podría convertirse en el gran motor del cambio en la región.

P. ¿Existe el riesgo de un golpe de Estado?

R. No puede descartarse un golpe de Estado contra la cúpula religiosa. Ello se debe a que la Guardia Revolucionaria, por primera vez, ve peligrar su continuidad. A ellos no les importa cómo visten las mujeres ni qué música se escucha en las casas. No comparten la ideología clerical. Si toman el poder, establecerán otra dictadura sin libertad política, pero con libertades sociales. Es un peligro real que debemos evitar.

P. ¿El sistema está en peligro?

R. Sí. Y los tecnócratas intentan encontrar una vía para evitar la caída del régimen, porque también los perjudicaría a ellos. Hay una tensión enorme dentro del régimen. Los moderados gritan al Gobierno: ¿Qué estáis haciendo? ¿Estamos todos en peligro? Pero la línea dura responde que en la Revolución de 1979 el sah no usó la violencia suficiente para frenar su caída y ellos no cometerán el mismo error.